de bastardas torpezas, sino para que conozca y adore al Impecable, al Justo, al Santo de quien todo ha recibido, y de quien alcanzará la imperecedera gloria.

Olinto iba á continuar, cuando súbitamente el pedestal que habia movido sin querer al pronunciar las últimas palabras, bamboleó y cayó sobre las gradas.

Los espectadores, creyendo que lo habia derribado con toda intencion, se sobrecojieron de espanto.

Indignados del desacato á la diosa, rodearon al cristiano, y á no ser por la actitud de los tres soldados que se dispusieron á defenderle, le hubieran despedazado.

—¡Paz!—exclamó el centurion.—Este insolente blasfemador será conducido ante el tribunal á quien toca castigarle.

El oficial á quien se habia ido á llamar, llegó en aquel momento con algunos soldados.

—Conducid á estos dos hombres á la prision—le dijo el centurion.

—Y arrestad—añadió Arbace—á esos tres soldados que han osado insultar al ministro de Isis y blasfemar de los dioses. Conducidles al cuartel; decid al gefe principal que los encierre en el calabozo, y yo iré dentro de un instante á verme con él para indicarle el castigo que merecen.

El oficial arrestó á los tres soldados. En seguida se acercó á Glauco para obedecer la órden del centurion; pero al fijar los ojos en el amante de Ione, dejó escapar una esclamacion de sorpresa.

—¡Glauco!.....—pronunció en seguida admirado.

El amante de Ione al escuchar su nombre alzó su mirada hácia el oficial, y la fijó en su rostro de una manera insensata.

—¿Quién sois vos?..... ¿Por qué me llamais?.....—exclamó Glauco como poseido de un delirio.—¿Creeis tambien que yo soy un fratricida?.....

—No, Glauco, no, querido amigo: lo que creo es que te abruma una gran desgracia; y que yo estoy obligado á cumplir con una obligacion que me destroza el alma; pero, perdóname, y ten la bondad de seguirme.

—Pero tú ¿quién eres, que así te interesas por mí?.....

—Soy tu amigo Plubio; el mas leal de tus amigos.

—¡Plubio!..... Plubio!.....—dijo Glauco como queriendo recojer alguna idea.—Sí..... yo conozco ese nombre.....

—Conducidle á la prision sin pérdida de tiempo—repitió el centurion á Plubio.

Este, agoviado de dolor por la situacion en que encontraba á su amigo y por el crímen de que se le acusaba, suplicó á Olinto que le siguiese, y ordenando que á Glauco le condujesen con el cuidado que su triste estado exijia, se alejó custodiando á los acusados.

La multitud se alejó arrojando gritos de alegría, porque habia hallado en un instante dos criminales para las fieras.

Arbace, al ver alejarse á la multitud, volvió hácia atras el rostro, y se encontró con la mirada de Caleno que llegaba.

El egipcio se estremeció.

Quizá Caleno habia presenciado el crímen.

Arbace lo temió así; pero supo contenerse y disimular su sospecha.

Fingiendo, pues, la mayor serenidad, mandó á Caleno que hiciese conducir el cuerpo de Apoicide, y se alejó lentamente.

CAPITULO XXXII.

FORUM TRIANGULAR.—VARIAS ESCENAS.—HECATONSTYLON Ó PÓRTICO CONTIGUO AL TEATRO.—TEMPLO GRIEGO Ó DE NEPTUNO.—DESEO DEL PUEBLO.—EL CUARTEL DE LOS SOLDADOS.—INVESTIGACIONES.

Era el siguiente dia de los acontecimientos del capítulo anterior.

El *Forum Triangular*, que fué desenterrado en 1812, aunque sus escavaciones se empezaron en 1764, y que en la época de nuestra historia estaba situado sobre la cima de una pequeña colina que bañaba el entonces caudaloso Sarno, se veia lleno de gente que, formando diversos grupos, se ocupaba de Glauco y de Olinto.

En los numerosos almacenes de depósito que se levantaban en la ribera del rio que bañaba el pié del elegante *Forum*, los comerciantes, preocupados con el asesinato cometido en Apoicide, buscaban la causa que pudo arrastrar á Glauco á cometer el crímen de que se le acusaba.

Un jóven se dirijia en aquellos instantes hácia el *Forum Triangular*.

Un hombre que se hallaba en el pórtico (*propylæum*) que daba frente á la calle de los teatros y próximo al cuartel de los soldados, le salió al paso:

—Deteneos—le dijo—os lo ruego, amigo Lisipo.

El cuestor se detuvo en el expresado pórtico, que era notable por la elegancia y la nobleza de su estilo, y en que se destacaban ocho columnas de órden jónico griego, de seis metros de altura hechas de piedra volcánica, revestidas de estuco y pintadas de amarillo.

Un hombre y dos niños de fisonomías simpáticas se encontraban en aquel mismo sitio, junto á una de las columnas.

Eran Salvio, el dueño de la casa en que vimos congregados á los cristianos, y sus dos tiernos hijos que habian salido cuidadosos por la suerte de Olinto, y que andaban adquiriendo noticias respecto á su suerte.

—¿Qué me quereis, amigo Lúdio?—dijo Lisipo.

—¿Es cierto que Glauco haya cometido el crímen de que se le acusa?

Salvio, aunque finjiendo mirar á otra parte, prestó atencion á lo que hablaban.

—Parece que sí, y por ser el crímen de la naturaleza que es, el senado va á entender en la causa.

—¿Es decir que terminará pronto?

—En mi concepto, antes de que se efectuen los juegos del anfiteatro.

—¡Antes de los juegos! ¿Luego es fácil que se le condene á las fieras?

—Así me lo temo.

—Pero ¿á qué motivo se atribuye el crímen de nuestro amigo? Glauco debia casarse dentro de muy poco con la hermana del sacerdote que ha asesinado.

—Es cierto.

—Siendo así, ¿qué le pudo impulsar á matarle?

—Segun algunos dicen, Apoicide habia rehusado consentir en ese enlace. Pero de cualquiera manera que haya sido, lo que no tiene duda es, que Glauco se encontraba en un estado completo de embriaguez, ó mas bien de delirio, cuando cometió el crímen, y se me asegura que esta mañana permanecia aun sin recobrar la razon.

—¡Pobre Glauco!

—Sin embargo, mi amigo Salustio le cree inocente, y él mismo ha dado una fianza por el jóven griego, y no dudo que en su casa se encuentre el desgraciado mejor que en la prision.

—¿Y qué me decís respecto del blasfemador cristiano?

Salvio se estremeció al comprender que iban á hablar de Olinto; estrechó la mano de sus dos niños, y prestó atento oido para no perder una palabra.

—Respecto á ese, se salvaria con solo que quisiera sacrificar á Cibeles y á Isis; pero si, como me lo espero, no consiente en ello, se le arrojará al tigre.....

Salvio y sus tiernos hijos palidecieron.

—Lo merece—dijo Lúdio.

—Ya os he dado noticias de lo que deseábais saber, y os dejo porque me espera el edil Panza en el *Templo de Neptuno*.

Y Lisipo, salvando el pórtico, se dirijió al *Templo de Neptuno* ó griego, desenterrado en 1769 que se levantaba en medio del *Forum Triangular*, templo el mas antiguo, mas respetable, mas puro de los edificios de Pompeya, y que estaba en reconstruccion en aquella época para reparar los daños que en él habia causado el terremoto que diez y seis años antes habia sufrido la ciudad.

—¿Habeis oido, padre mio?—exclamó el mayor de los niños, dirijiéndose á Salvio que habia quedado pensativo y mirando á Lisipo que se alejaba.

—Todo, hijo mio, todo.

—¡Olinto, nuestro santo sacerdote, el mas bueno y mas virtuoso de los hombres, ser arrojado á las fieras!

—Dios no lo permitirá, queridos mios; pero si lo permite, será para que con su sangre fecunde mas y mas la santa semilla de la salvadora religion.

—De la religion que proteje al desgraciado y que no reconoce mas jerarquías que la virtud.

—Sí, hijos mios; la virtud que debe ser siempre vuestra guía, y de la que nunca debeis separaros.

—¡Separarnos, padre mio, cuando vos nos la enseñais y la practicais!

Salvio sintió agolpársele á sus ojos el llanto con el recuerdo del pasado.

¡Cuánto debia á la religion cristiana, que, separándole del camino del mal, habia llevado á su corazon la calma y el consuelo!

Salvio estrechó á sus hijos, y profundamente conmovido, exclamó:

—Marchemos á casa: sé cuanto tenia que saber respecto de Olinto: pongamos en conocimiento de nuestros hermanos lo que pasa, para que todos pidamos á Dios por él.

Y Salvio se alejó en medio de sus dos hijos, mientras Lúdio, afanoso de contar lo que acababa de oir de boca de Lisipo, salvando la puerta del *Forum Triangular*, se dirijió al ángulo Norte, vasto lugar que rodeaba por dos lados un *Hecatonstylon* ó gran pórtico compuesto de cien columnas, destinado á tener á los espectadores al teatro con el cual comunicaba el *Forum* al abrigo de esas lluvias torrentales que sobrevenian muchas veces durante la representacion.

Lisipo, entre tanto, entró al *Templo de Neptuno*, que se veia rodeado exteriormente de columnas, ocupando un espacio rectangular de treinta y un metros de largo en la base, sobre veinte y medio de ancho, y que descansaba sobre un basamento de cinco gradas.

El plan de aquel templo era enteramente conforme al de los templos griegos, y el estilo de algunos fragmentos que de su arquitectura quedan, así como la posicion que guarda dominando el mar, revelan que fué uno de los primeros construidos por los colonos etruscos y samnitas que fundaron Pompeya.

—Venid hácia aquí, Lisipo—exclamó Panza al ver entrar al cuestor—y sepamos qué noticias habeis adquirido.

Lisipo se dirijió hácia el centro del santuario donde se veia, sobre un pedestal redondo, la estatua de Neptuno, deidad á quien debia rendir culto la ciudad de Pompeya, cuyo comercio marítimo constituia su principal riqueza.

El edil Panza se encontraba junto á la estatua, en conversacion con los obreros que se ocupaban en componer el altar.

—Vamos—añadió el edil al tener cerca al cuestor—decidme lo que sepáis.

—Nada puedo deciros, sino que Glauco sigue en el mismo estado de insensatez y de delirio.

—Pues yo os diré que el pueblo está tan indignado contra él, que si no vuelve á la razon antes de los juegos del anfiteatro, será conducido así á combatir con el leon.

—¿Será posible?

—Salgamos, y vereis que en todos los corrillos que se han formado en este *Forum*, no se desea ni se pide otra cosa que la lucha de Glauco con el leon.

Panza y Lisipo, deseando observar, salieron del templo que estaba en medio del *Forum*, y se paseaban en este, escuchando las conversaciones del pueblo.

Aunque el *Forum Triangular* no era absolutamente público para toda clase de ciudadanos, y se cerraba de noche con puertas, pues Ciceron nos dice que Sila, habiendo conducido una colonia á Pompeya, los antiguos habitantes quisieron reservarse el goce esclusivo de los pórticos del *Forum*, sin embargo, en los dias en que pasaron los acontecimientos que re-

fiero, la entrada al *Forum* no se impedia á nadie, por estar el Templo de Neptuno en reparacion.

Lisipo y Panza se detuvieron en una de las columnas que se hallaban en la entrada central del pórtico; columna que tenia, á un tercio de altura, una boca de leon que arrojaba el agua en una taza ó *monopodium*.

Desde esta fuente se pusieron á escuchar la conversacion de un gran grupo que estaba enfrente, junto á un pedestal en que descansaba la estatua de Marco Claudio Marcelo, protector de la ciudad en que se leia, como se lee actualmente esta inscripcion.

M. CLAVDIO C. F. MARCELO
PATRONO.

—¿Estais convencido—dijo Panza despues de haber oido lo que hablaban los del corrillo—que lo que desean es lucha de hombres y fieras en el anfiteatro?

—Sí; estoy convencido.

Lisipo y el edil se dirijieron hácia el sitio que daba frente al mar, en que estaba un banco semicircular ó *schola*, colocado en el ángulo occidental del templo; banco que sostenia un cuadrante solar, sobre cuyo mármol se leian los nombres de los que habian construido uno y otro, en esta inscripcion:

L. SEPVNIVS L. F. SANDILIANVS
M. HERENNIVS A. F. EPIDIANVS
DVOVIR. I. D. SCHOL. ET. HOROL.
D. S. P. F. C.

"L. Sepunio Sandiliano, hijo de Lucio, y M. Herennio Epidiano, hijo de Aulo, duunviros encargados de administrar justicia, han hecho construir á sus espensas la *schola* y el reloj."

Al llegar al cuadrante solar, un hombre pasó al lado de ellos á paso veloz.

—Muy á prisa va Plinio. Ni siquiera nos ha visto—dijo á Lisipo el edil Panza.

—Y lleva pintada la afliccion en su rostro. Sin duda irá á ver cómo puede salvar á su amigo Glauco.

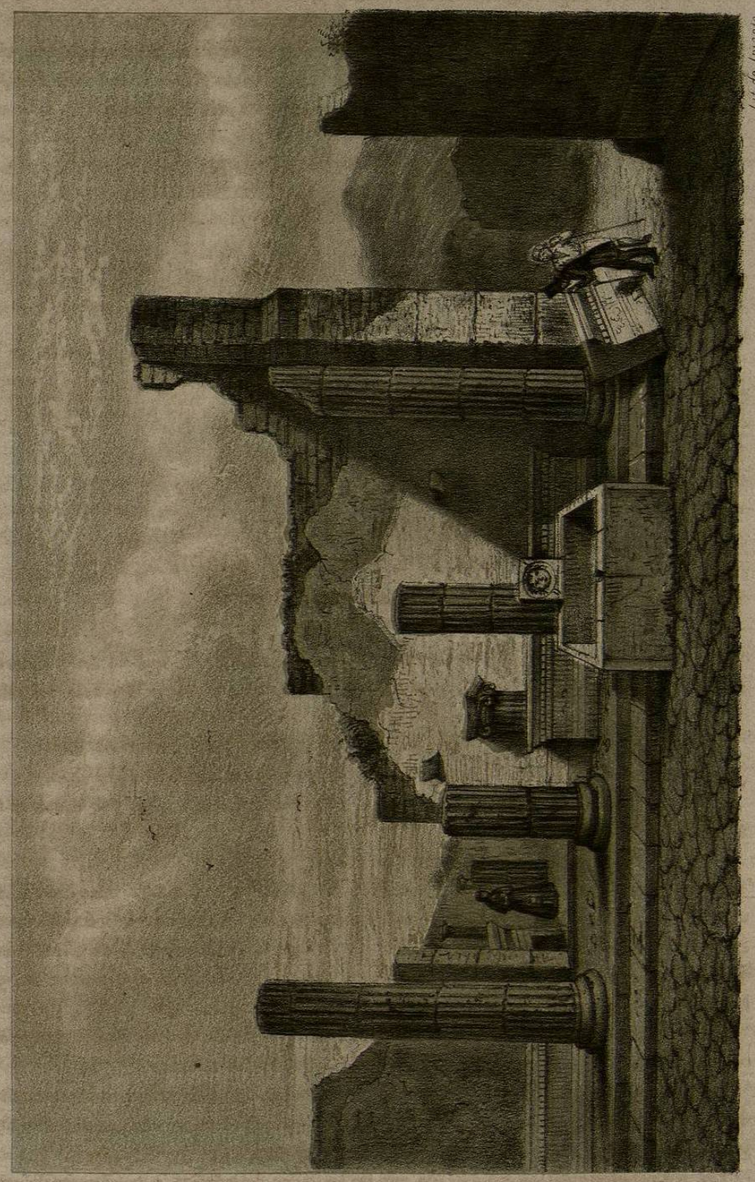
Y el edil Panza y el cuestor, siguieron su paseo.

Plinio, entre tanto, se dirijia al *Cuartel de los soldados* que estaba inmediato; al lado oriental del *Forum Triangular*, próximo á los dos teatros, el trágico y el cómico. Aquel cuartel, desenterrado en 1766, era un vasto paralelógramo; una especie de claustro, rodeado de elevados pórticos, con columnas revestidas de estuco, pintadas de rojo y amarillo, y de habitaciones bajas y altas que formaban dos pisos.

Estos pórticos, sostenidos por veintidos columnas por un lado, y de diez y siete por el otro, rodeaban un vasto patio en que hacian sus ejercicios los soldados.

Las setenta y cuatro columnas revestidas de estuco, habian sido primitivamente de órden dórico muy sencillo y de buen gusto; pero luego los capiteles habian sido enriquecidos de un gran número de molduras que en nada dañó su elegancia.

Las dos columnas del centro de cada uno de los lados del pórtico, y la columna del medio



FUENTE DEL PROPYLÆUM (PÓRTICO)
Ó ENTRADA DEL FORO TRIANGULAR
(despues de las escavaciones)